

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XI |

San Salvador, Domingo 11 de Octubre de 1891.

| S. XLI—N. 489

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA "ACADEMIA DE SANTA TERESA," DE ROMA,
POR EL SEÑOR M. DON JUAN ANTONIO DUEÑAS.
DEDICADO A "EL CATÓLICO", DE SAN SALVADOR.

LA FELICIDAD.

Señor Director: Señor Presidente:

Señores Académicos: Señores:

¿Quién hay en la vida que no ansíe ser feliz?—La felicidad es el ideal grandioso y supremo del corazón humano, es su dorado ensueño, su placentera ilusión, su único anhelo; y su tendencia innata á conseguirla se manifiesta palpablemente en todas las épocas y circunstancias de la vida.

Ved sino, al tierno niño que, sin pensar en las desdichas que oculta lo porvenir incierto, corre, salta y juguetea dividiendo todo su horario entre las caricias maternas y sus juegos y sus embelesos infantiles; interroga, ¿qué desea para lo venidero su tiernecito corazón? Y con mirada dulce y angelical sonrisa, responderá sincera y candorosamente: "*Ser feliz.*"

Preguntad al imberbe joven que, dejando las apacibles horas de la infancia, está para entrar en un mundo nuevo y desconocido, sin presentir siquiera que en él existen tristes engaños y amargas decepciones; preguntadle, digo, ¿qué es lo que ambiciona, cuál es su ensueño...? Y con voz llena y sonora responderá al instante: "*Ser feliz.*"

Interrumpid los afanes del fogaño mancebo que en su virilidad soporta festivo las intemperies, que parece desafiar las dificultades y que se sobrepone á todos los obstáculos que pudieran servir de rémora á sus negocios; exigidle ¿cuál es su norte, cuál la fuerza motriz que lo impele, cuál su anhelo que lo devora...? Y su respuesta se limitará á esta frase: "*El ser feliz.*"

Volved, finalmente, vuestra mirada al débil anciano que, en su avanzada decrepitud, con paso incierto y vacilante se dirige al ocaso de la vida; que pisa ya, mejor dicho, los umbrales de la tumba...: acercaos á él, tomad su diestra temblorosa, y con amorosa instancia interrogadle ¿sí existe todavía en su corazón algo que le sonría, si se agita en su interior algún deseo, si conserva aún alguna ilusión? Y con voz apagada y trémula á la vez que reprensiva os dirá que sí, que espera descender al sepulcro para buscar en él la soñada *felicidad*, que el mundo con

sus mentidos encantos no ha podido darle.

Y de esta manera, señores, todos y cada uno de los hombres se ven como impulsados por una fuerza misteriosa á caminar en pos de una esperanza, que realizada, se llamaría *Felicidad*. Y si posible fuera deteneis un momento al mundo entero en su asombrosa marcha y preguntarle cuál es su lema y cuál su fin; en unísono concierto respondería que su fin y su lema es ahora, ha sido y será siempre, la *Felicidad*.

Ahora bien; si es uno mismo el fin que persigue la humanidad ¿consiguen todos la realización de sus ensueños, la satisfacción de sus ansias, el cumplimiento de su ideal? En una palabra, logran todos ser felices? Hé aquí mi tema, señores.

Voy, pues, á hablaros algo de esta felicidad y de quienes son los que la consiguen. Difícil es la empresa, muy escasas mis facultades; pero vuestra conocida generosidad y benevolencia son grandes, y alentado por ellas, procuraré presentaros á lo menos un pálido boceto de lo mucho que sobre este asunto de trascendental importancia pudiera deciros una pluma más hábil y avesada que la mía.

I.

Si el corazón ha nacido para amar, si su constante aspiración tiende siempre hácia el amor, es del todo imposible que pueda eximirse de esa ley inexorable que lo impele al término de su destino, á la consecución de su fin. Debe amar, porque el amor es su constitutivo y su vida, y la savia misteriosa que le presta lozanía y frescura, sin la cual aparecería entristecido y mustio, como la flor del campo agostada por las arideces del estío. Debe amar, porque está llamada á ser feliz, y esta felicidad solo la encuentra en la consecución de su destino, que es el constante y sempiterno amor.

Y tan característica y esencial al corazón es esta tendencia á ser feliz, que el hombre, alucinado muchas veces por el falso brillo de seductoras apariencias, y creyendo encontrar su dicha en la satisfacción de un placer mezquino, que halagüeño se presenta á sus sentidos bajo el pomposo ropaje de su bello ideal; el hombre, digo, cediendo al primer impulso de su corazón maleado ya por la pasión que en él se agita, se deja guiar de su loca fantasía, no se para en los medios, se lanza por el primer sendero que encuentra á su paso y se precipita miserablemente en el inmenso y asqueroso cieno de la iniquidad.

Esta ha venido siendo, en compendio, la historia humanidad, desde aquel fatal desliz con que nuestros primeros padres, perdiendo la inocencia, perdieron también la felicidad.

Aquella primera culpa, cuna de nuestras desventuras, origen de tantas desdichas y miserias, se ha venido transmitiendo de generación en generación; y de generación en generación se han reproducido también sus tristes y funestas consecuencias, que han envuelto la faz de la tierra con su inmensa red de desgracias y de crímenes. Y aquella lucha titánica en que combaten el bien y el mal, la verdad y el error, el vicio y la virtud; aquella horrenda rebelión de las pasiones, engendrada en el Paraíso por el envidioso príncipe de las tinieblas, se ha venido repitiendo de día en día en cada corazón, en cada pecho que palpita y vive la vida de la humanidad. Y de esta manera el que debiera ser rey y señor de las criaturas, y en cierto modo de sí mismo, por una extraña anomalía, se convierte en vil esclavo de sus bastardas é innobles pasiones: ¡Se ha vuelto infeliz!

Pero el hombre, señores, al abusar de su libertad, no abraza el error ni el vicio ni el crimen mismo, sino cuando lo aprehende bajo el colorido del bien, ó encubierto y engalado con el oropel de la *felicidad*. Por ésto el lascivo se arroja y ceba en las inmundicias de la carne, y se revuelca en el hediondo lodazal de las más enormes torpezas y bestialidades:—Por ésto el avaro, en su incesante afán de atesorar riquezas, se hace sordo á la voz del cuitado que le demanda un pan, se rie del lamento del menesteroso, y atropella y desbarata por medios lícitos ó ilícitos cuanto se opone á la realización de sus deseos:—Por ésto el destructor blande á diestra y siniestra su lengua viperina, tronchando famas y destrozando honores, sin reparar en las tristes víctimas que, con su hálito venenoso, deja tendidas á su paso:—Por ésto, también, acepta el sicario el puñal homicida, y vá á servir de vil instrumento en satisfacciones de rencores y venganzas ajenas:—Y el ladrón y salteador se aprovechan de la tenebrosa niebla de la noche, para apoderarse de los tesoros que codician; ó se ocultan y guarecen en las sinuosidades del solitario bosque para atisbar y acometer al indefenso caminante cuyos despojos ambiciona:—Y el estafador y el falsario, y el ebrioso y el glotón, y el traidor y el déspota, y todos los que se separan del sendero del bien y de la verdad, como dije antes, no lo hacen sino, creyendo perseguir ese destino, ese ideal sublime que llamamos, *felicidad*.

Pero, ¡oh felicidad, felicidad del alma...! ¿en dónde estás?—La busca en vano el disoluto en sus impuras torpezas, porque apenas ha probado la copa del deleite, cuando experimenta en su alma la amargura y sinsabor, ocasionados por el hastío de un placer que anhela siempre y jamás le satisface. En vano la busca el homicida cortando la existencia al objeto de su furor y de su venganza; porque al hundir el hierro en el pecho enemigo, se horroriza de sí mismo viendo tintas sus manos en la sangre hermana; y huye y huye con la zozobra en el corazón. No la encuentra el glotón en sus comilonas, ni el ebrioso en su bacanal, ni el licencioso en sus orgías; porque sus goces son efímeros y fugaces, y dejan sus almas vacías y en completa ansiedad: ¡Son infelices! No la encuentra el avaro en el cúmulo de sus riquezas; porque á medida que las multiplica, más y más se le aviva en el pecho el incentivo de su ambición y de su codicia. Ni la encuentra tampoco el victimario calumniador que, con su movediza lengua, ha logrado sembrar discordias entre multitud de familias, ó ha eclipsado las justas ó inocentes aspiraciones del compañero y amigo, con quien acaso ha compartido las ombra del mismo techo y la porción del mismo pan; porque al reflexionar sobre sus actos se encuentra vil, despreciable y merecedor del ignominioso calificativo de miembro corrompido y corruptor de la sociedad.

Ni menos la encuentra el traidor á la patria ó á sus creencias, ni el amigo hipócrita é infiel, ni ninguno de los que, por satisfacer sus brutales pasiones, van á la vanguardia del crimen por los sulcos de la iniquidad; pues en el acto mismo en que hayan creído saciar las ansias de su alma, empezarán á sentir el implacable aguijón del remordimiento que, cual aguda y penetrante espina, punzará sin cesar su angustiado corazón; y un eco lúgubre, pavoroso y desatemplado los perseguirá por todas partes y á todas horas, repitiéndolas el terrible anatema de "infelices, infelices!"

Para que haya felicidad, se requiere paz en el alma y tranquilidad en el corazón; y esta tranquilidad y esta paz con las que no pueden adquirir los que, olvidándose de la nobleza y sublimidad de su fin, y sintiendo por otra parte la imperiosa necesidad de ser felices, buscan sus consolaciones en las criaturas terrenales, pretendiendo llenar el vacío de su corazón con saborear los mezquinos goces de la materia en lo finito, cuando solo podrán lograrlo con las delicias inefables de lo eterno. De aquí, que los que se engolfan en los afanes y negocios temporales, sin consagrar siquiera un recuerdo á los interesantes é importantísimos negocios del espíritu, sientan dentro del alma esa inexplicable inquietud que las roba la serenidad y la calma. Y de aquí también que los que siguen la corriente del siglo, dejándose arrastrar por el turbión del mundo vano, vivan siempre entre congojas y temores, y experimenten la triste decepción que desespera al tierno niño cuando afanado en dar alcance á su propia sombra corre y corre en pos de ella, pero á medida que la persigue la vé escaparse de sus mismas plantas y huir de su presencia. ¡Sí! Viven como el Tántalo, devorados por una sed ardiente y una hambre corroedora, en tanto que el agua huye de sus labios y los árboles empuñan sus ramas hácia el cielo para esconder sus frutos.

¡Paz y tranquilidad se requieren para la felicidad!; y por eso no la conoce el miserable gobernante que, pisoteando los sagrados fueros de la justicia y de la equidad, se convierte en tiranuelo, veja al inocente, roba á los santuarios, exaspera á los pueblos, siembra la miseria y con ella la inmoralidad.

¡Paz y tranquilidad! : y por eso la loca y ardiente juventud que, cual incanta mariposa en derredor de la llama, revolotea en pos de los placeres, lejos de conseguir su dicha, vé con tristeza burladas sus esperanzas y marchitarse de una en una las ilusiones del alma.

¡Paz y tranquilidad! y las sociedades se conmueven, y los pueblos clamorean y gritan las familias en busca de esta tranquilidad y paz, en busca de esta felicidad; pero la inclemente felicidad esquiva siempre, huye y se esconde, burlando sus deseos. Y ricos y pobres, grandes y pequeños, ancianos y jóvenes, en una palabra, la humanidad entera en sus múltiples formas y diversas clases, estados y condiciones, se agita y se esfuerza por disfrutar esta felicidad; pero ninguno la consigue, y todos oyen sólomente un eco quejumbroso que, como á la Magdalena prosternada ante el Sepulcro, les dice tristemente: "*non est hic.*" No está aquí. ¿Y la encontrarán? Jamas; porque con el Angel de las Escuelas es preciso confesar, que mientras haya alguna pena en el alma, mientras exista algún deseo en el corazón, es imposible conciliar la verdadera felicidad. (Sto. Tomás-prinsecun-cuest. 3^a art^o. 3.^o)

[Continuará.]

SECOION PIADOSA.

Prácticas en honor de la Sma. Virgen María.

I.

Rezar todos los días siquiera una parte del Santísimo Rosario.—El Sumo Pontífice León XIII, considera esta devoción como uno de los medios más eficaces para obtener la conversión del mundo. Así lo creyeron innumerables santos; entre otros, San Francisco de Asís, San Luis IX, Rey de Francia, San Bernardino de Sena, San Ignacio de Loyola, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Juan Berkman, etc. etc.

La crónica de su Orden refiere que, "habiendo sorprendido á San Antonio de Padua un fuerte aguacero en despoblado, y no teniendo con qué abrigarse, colocó sobre la cabeza su rosario, rogando á la Virgen que le defendiese de la lluvia. ¡Cosa admirable! Apenas acabó su oración, he aquí que el Rosario, cual si se hubiese convertido en grande y solidísimo techo, lo cubrió y protegió de tal manera, que llegó á la ciudad sin que le tocara una sola gota de agua."

San Camilo de Lellis juzgaba esta devoción tan propia de cristianos y sobre todo, de sacerdotes, que habiéndole dicho uno de estos, que no tenía rosario, el Santo exclamó:—*¡Como! ¿Qué es esto? ¡Hé aquí un sacerdote sin rosario, un sacerdote sin rosario!*

San Carlos Borromeo le llamaba *la más divina de las devociones*; San Francisco de Sales, *el mejor modo de orar, que ocupa el primer puesto entre las demás oraciones no prescritas ó mandadas*; y San Vicente de Paul aseguraba haber oído decir al mismo Santo, que *si no estuviese obligado á rezar el oficio divino, no rezaría otra cosa que el rosario de la Santísima Virgen.*

La seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, no solo acostumbraba rezar diariamente los quince misterios, sino que compendió en breves, pero divinas frases, sus principales virtudes. *El Rosario*, escribe la Santa, *es un medio admirable para retraer á los fieles de las vanidades del mundo. Del Rosario tomé yo aquellos dulcísimos y suaves afectos, soberanamente eficaces para la unión del alma con Dios.*

El Santo Doctor de la Iglesia, autor de las *Glorias de María*, San Alfonso María de Liguori, repite en muchas de sus piadosas obritas, que *entre todas las prácticas en honor de la Santísima Virgen, ninguna hay más agradable á la Madre de Dios que el Santísimo Rosario.* El mismo Santo, en su Teología Moral, recomienda de un modo apremiante á los párrocos que trabajen sin descanso porque todos sus feligreses recen todos los días en familia, el santísimo Rosario. Además, como San Francisco de Sales, se obligó con voto á rezarlo diariamente, y en su venerable ancianidad, habiéndosele debilitado la memoria, quería que los que le rodeaban le recordasen esta obligación. Cierta día, dudando de haberla cumplido, preguntó á uno de sus familiares; y como este respondiese que sí, añadió el Santo estas palabras: *De esta devoción pende mi salud eterna; cuando dudo de haberla cumplido, dudo de mi predestinación.*

II.

Tener en casa una imagen de la Santísima Virgen y obsequiarla lo mejor que sea posible, á imitación de San Francisco de Paula. Cuán agradable sea á esta soberana Señora el culto de sus imágenes, se demuestra por una serie de prodigios, entre otros, el haber restituido la Virgen Santísima á San Juan Damasceno, la mano que los iconoclastas le habían cortado

por odio á los escritos en que defendió las sagradas imágenes.

III.

Llevar constantemente consigo una Imagen de la Madre de Dios.—Así lo practicaba Luis IX, rey de Francia. San Carlos Borromeo decretó, que á la entrada de todos los templos parroquiales hubiese una imagen de Nuestra Señora y exortaba á todos, en sus visitas pastorales, para que siempre llevasen consigo alguna de las imágenes de María, asegurando que de esta suerte serían vencidos los espíritus infernales.—*¿Amaremos menos á Nuestra Señora, dice un escritor piadoso, que los amadores del mundo á sus profanas criaturas, cuyos retratos quieren llevar siempre para contemplarlos á todas horas.*

IV

Andar siempre en presencia de María, á imitación de San Agustín.—¿Podríamos hallar más grande consuelo en las penalidades y miserias de la vida? ¿No sería este un poderoso estímulo para obrar el bien?

V.

Saludarla afectuosamente con el Ave María, al pasar cerca de una Iglesia ó imagen suya.—Saludaba San Bernardo de esta manera la Imagen de la Virgen que está en el monasterio de Affeghem, en el Brabante, y un día esta tierna Madre le devolvió el saludo diciéndole: *Dios te salve, Bernardo.*

VI.

Pedirle su bendición al acostarse y levantarse.—San Estanislao de Kostka practicaba esta devoción, y mereció comulgar dos veces por mano de los ángeles y que María Santísima le pusiese al Niño Jesús en los brazos.

VII

Al salir de casa pedir, á la Virgen Santísima que dirija nuestros pasos. Por este medio consiguió Santo Domingo la conversión de muchos pecadores y que María le asistiese á la hora de la muerte.

VIII.

Rezar el Angelus aún público, si es posible, al toque de las Ave Marias.—Antiguamente se arrodillaban todos al toque de las oraciones; hoy se avergüenzan muchos hasta de descubrirse la cabeza. San Carlos Borromeo no tenía empacho en bajar de la carroza ó del caballo, para rezar en la calle, arrodillándose muchas veces aun sobre el suelo fangoso.

IX.

Inspirar á todos, pero señaladamente á los hijos, súbditos, y domésticos la devoción á María.—Predicando un día acerca de las glorias de esta divina Madre, San Alfonso M. de Liguori, uno de sus más fervorosos hijos, quedó repentinamente arrobado en éxtasis, lleno de hermosura y resplandores el venerable rostro, con la luz celestial que una Imagen de la Virgen reflejaba sobre él. Si propagásemos la devoción á Nuestra Santísima Madre, podríamos asegurar nuestra salvación, según aquellas palabras del Espíritu Santo: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt*, los que me glorifican tendrán la vida eterna.

(Copiado.)

SECCION DE LO INTERIOR.

La función de San Francisco, que se prolongó cuatro días en la parroquia de la Merced, terminó el siete del corriente, en que la Iglesia ha celebrado su fiesta en este año, por haber ocurrido el día cuatro la movable de la Santísima Virgen del Rosario que es de rito más alto.

Durante los jubileos y actos del culto no ha faltado la asistencia de los fieles, á pesar de las funciones celebradas en otras iglesias, lo que prueba su devoción y aprecio al gran Patriarca de Asis.

El siete por la tarde predicó el M. I. señor Provisor y Vicario General, quien sirvió de preste en la solemne procesión del Santísimo Sacramento en la visita de altares. Los alumnos del colegio del Divino Salvador asistieron también á este acto religioso.

El adorno de la iglesia y del altar fué de muy buen gusto; así como la orquesta dejó satisfecha á la concurrencia por la elección de las piezas y su buena ejecución.

Ojalá que la devoción á San Francisco y el aprecio por la hermandad y demás instituciones franciscanas vayan siempre en aumento; pues, como dice la Santa Sede, el espíritu franciscano, de pobreza, de mortificación y de humildad, contrasta el espíritu de riqueza, de placeres y de ambición que caracteriza á las sociedades del siglo diez y nueve.

El discurso, publicado en la sección editorial del presente número, es composición del joven salvadoreño, minorista don Juan Antonio Dueñas, alumno del colegio Pio Latino Americano.

Habiendo conseguido, por su mérito literario y por su ejemplar conducta, ser admitido en la Academia de Santa Teresa, establecida en Roma, pronunció dicho discurso en una de sus sesiones literarias.

El señor Dueñas, en cuyo pensamiento vive siempre la imagen de su patria, ha dedicado esa composición literaria á "El Católico", quien la acepta con el aprecio que merecen su autor y su mérito literario.

No podemos resistir al deseo de publicar también los siguientes párrafos de su carta, que revelan tanto la modestia del joven seminarista, cuanto los hermosos sentimientos de su corazón.

"Una cosa digna de "El Católico" quisiera poder ofrecerle; pero de mi bisoña é infecunda pluma ¿qué puede brotar sino abrojos? Estos, sin embargo, son los que me atrevo ahora á ofrecerle, como una muestra de mi cariño, adhesión y gratitud.

"No dudo que, en su generosidad, se dignará aceptar mi humilde tributo, siquiera por la espontaneidad con que nace de lo íntimo de mi alma, y por la sinceridad con que se lo ofrenda el corazón."

Damos mil gracias al señor Dueñas, por sus frases tan verdaderas como apreciables, y otra vez más ponemos á su disposición las columnas del periódico.

Sentimos mucho que la abundancia de material y el deber de poner las secciones ofrecidas, nos obliguen á dividir la publicación del discurso en dos números.

El respeto de los templos.—La religión, la moral y la buena educación prescriben que se guarde en los templos la mayor compostura.

La religión, porque considera al templo como la Casa de Dios y el santuario de sus misterios; la moral, porque lo considera como el lugar que la sociedad ha separado del comercio profano, y lo ha destinado á las manifestaciones del culto externo y solemne, del individuo y la sociedad, en cumplimiento de sus

deberes con Dios. Finalmente la buena educación que manda respetar todo lo que los demás respetan y que prohíbe todo acto inconveniente en el lugar donde los demás se congregan y recogen para orar.

De aquí es que en el templo y durante los divinos oficios, cualquier acto profano aunque sea en sí un acto ícito y de civilidad, constituye en verdadero desacato á la religión, una culpa moral, una falta de educación, por razón de las circunstancias del lugar y del tiempo.

De aquí nacen el escándalo que cualquier acción inconveniente en el templo produce en todos los espectadores, y las muy justas censuras con que la prensa, no solo la religiosa, sino toda la que aboga por la cultura, lanzan contra los violadores del respeto á los templos.

Reproducimos á continuación el suelto en que un periódico mexicano califica de *desacato* y de *vicio corruptor* de las costumbres, los actos de urbanidad y de cortesanía hechos en el templo.

Lo reproducimos con tanto mayor aprecio, cuanto que desgraciadamente ese *desacato* y ese *vicio corruptor* se estan haciendo por desgracia muy comunes entre nosotros, principalmente cuando asisten á nuestros templos las personas que se llaman de alta sociedad.

He aquí el suelto referido :

"*Desacato al templo.* De tal nos parece que debe calificarse lo que pasó hace pocos días en la Iglesia Catedral. Celebrábase un matrimonio de esos en que la concurrencia es casi en su totalidad de personas de buena sociedad. Pero apenas terminada la ceremonia, algunos amigos y compañeros del nuevo esposo, olvidándose del lugar en que se encontraban, se acercaron á felicitarlo con apretones de mano y estrechos abrazos, sin tomar para nada en consideración el respeto que se debe al templo.

"Es este uno de tantos vicios con que poco á poco se pervierten las costumbres de los pueblos, y debe corregirse antes que tome creces y sea más difícil extirparlo.

"Las reglas de buena educación prohíben hasta darse la mano en el templo para saludarse, con mucha más razón estas manifestaciones, las más veces de etiqueta, sobre todo cuando con más oportunidad pueden hacerse en casa de los nuevos desposados."

Las reglas de buena educación, no ya los preceptos de la Iglesia, prohíben además, el dar el brazo á las señoras al entrar ó salir del templo, el presentarles la mano al bajar las gradas, el refrescarlas con el abanico y tantas otras atenciones permitidas en otros lugares.

Las mismas reglas condenan el recostarse sobre las columnas ó altares, el cruzar la pierna, el doblar una sola rodilla á lo marcial, el colocar el sombrero sobre el altar, el sentarse en los confesionarios & &, que algunos hacen para aparecer ilustrados y bien educados.

El Doctor Montúfar.— Los panteristas de Guatemala, deseando que se continúen en el próximo período constitucional las barbaridades de los anteriores, proclaman candidato para la presidencia al célebre Doctor Don Lorenzo Montúfar.

Los medios de que se valen para hacerle proselitos y los planes de exterminio con que procuran recomendar á su candidato, están de manifiesto en el suelto siguiente de "El Pueblo" n. 7°.

"Dos obreros se han acercado á nuestra redacción, manifestándonos haber sido invitados, como otros muchos, por un socio del *Club liberal*, llamado Federico Rivera Cabezas, para firmar una protesta contra los conocidos y honrados artesanos que protestaron

no ser partidarios del Doctor Montúfar. Dicho Rivera, acérrimo propagandista del *Doctor*, dijo á estos mismos obreros, que su candidato Montúfar "*al subir á la presidencia, MANDARIA MATAR A CINCUENTA Ó SESENTA MIL FANATICOS (católicos) para que no IMPIDAN EL PROGRESO A GUATEMALA.*"

"Que sepa el católico pueblo guatemalteco, que es lo que ofrece Montúfar por medio de sus voceros!"

Gramática General.—“El Municipio Salvadoreño” dice:

“Días ha que *La Universidad*, órgano del instituto del mismo nombre, viene publicando las importantes lecciones sobre *Gramática General*, escritas por el sabio profesor salvadoreño Presbítero doctor don Juan Bertis, y que este semanario tuvo á honra anunciar oportunamente.

“Personas versadas en la materia, enaltecen el mérito de la labor del Padre Bertis, que vendría á satisfacer plenamente una necesidad, si de la obra se hiciese eficaz propaganda.

“Por ello excitamos á quien corresponda para que se publique en folleto, en beneficio de la Literatura Nacional, no pobre por cierto de interesantes libros, por desgracia no conocidos debidamente en el exterior, como son desconocidos de igual manera los ricos elementos con que cuenta el pueblo centro-americano.”

El matrimonio civil, ó mejor dicho, el *concupinato civil*, como lo llama la Santa Sede, ha llegado á tal desprestigio y desprecio, que hasta la misma masonería, que fué la que lo inventó y en cuyo seno se aprecia y prestigia toda inmoralidad, comienza ya á rechazarlo y condenarlo.

Prueba al canto.

“*El Amigo de la Verdad*”, de Puebla en México, ha publicado con el título: *contradanza masónica*, el siguiente pleito de dos lógias de Madrid, causa un matrimonio civil.

“En estos días andan revueltas dos lógias masónicas en Madrid, á consecuencia de un caso por demás curioso ocurrido entre dos masones.

“Uno de ellos, de edad proveya, tiene una hija que ha sido solicitada en matrimonio por otro masón joven, libre-pensador, y liberal de los más echados hácia adelante.

“El padre de la joven accedió á la petición de matrimonio; pero cuando el novio le manifestó que pensaba casarse solo á lo civil, el viejo rosa-cruz le contestó:

—Eso es una andanada. Lo masón no quita lo práctico. Si U. quiere casarse con mi hija, debe casarse por la Iglesia; porque eso de lo civil no está todavía muy consolidado.

“El novio se ha quejado ante su lógia acusando á su *frustrada* suegro de *retrógrado*, de *agente de los jesuitas*, y de *fanático*.

“A estas horas la lógia del suegro y la lógia del yerno, sosteniendo cada cual la opinión de sus respectivos adeptos, están en una marimorena de dos mil masones.”

Otra contradanza del matrimonio civil.—Y los liberales, que por odio al catolicismo, tanto aplauden el matrimonio civil, ¿creen ellos mismos en la moralidad y en la validez del matrimonio civil?

—El mismo periódico, “*El Amigo de la Verdad*”, de quien copiamos el suelto anterior, contesta á esa pregunta con el suelto siguiente:

“Una de las cosas del falso credo liberal, que más se les resiste á los liberales en la práctica, es la del solo matrimonio civil.

“El *gran Benito Juárez*, (masón de alto coturno y liberal hasta el rojo) con ser el autor de las leyes de reforma en México y tan despreocupado como lo pintan sus divinizadores, jamás permitió que ninguna de sus hijas se casase solo por lo civil; ni dejó que sus yernos, aun ya casados de ese modo, entrasen en su casa en calidad de maridos, hasta que lo fueran en lo canónico y como Dios y la Iglesia lo mandan.

“Porque hay farsas que no es posible llevar á la práctica sin degradarse; y hay verdades que, aunque en teoría puedan ser sustituidas por la farsa, no es posible desecharlas llegando al terreno de los hechos. Bien así como la moneda de cobre dorada, á la simple vista encanta; pero no la admiten en el comercio.

“Aquí en Puebla muchos liberales, aun de los más exaltados, han casado á sus hijas, y ni uno siquiera lo ha hecho solo por lo civil.

“Es muy poderosa la verdad y se impone y subyuga.”

Hay, sin embargo, en ciertas sociedades degradadas quienes se casan solo civilmente y aparentan estar satisfechos en ese estado; pero son solo los hombres y mujeres que, habiendo prescindido en absoluto de sus deberes con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, no tienen otra regla para sus acciones, que su placer, su satisfacción y sus pasiones.

Pésame. El señor Presbítero Don Laureano Súniga, Cura de Aculhuaca, ha tenido el dolor de perder á su virtuoso padre, el Señor Don Teodoro Súniga que falleció en la semana pasada.

La piedad filial es el primero de los mandamientos de la ley de Dios relativos á nuestros semejantes, y á los que lo cumplan con fidelidad les están prometidas recompensas magníficas, no solo en la otra vida donde las leyes divinas tienen su perfecta sanción, sino también en esta vida de tránsito y de prueba. El señor Presbítero Súniga debe consolar su acervo dolor con la doble satisfacción de haber tenido un padre que murió tan cristianamente, y la de haberle prodigado los servicios más solícitos durante su larga enfermedad.

Le enviamos nuestra condolencia y juntamos nuestras oraciones con las suyas por el eterno descanso del alma de su virtuoso padre.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—“Según noticias de origen fidedigno, que tenemos, S. S. el Sr. León XIII, ha hecho los siguientes nombramientos: de Arzobispo de México, al señor doctor don Próspero M. Alarcón, actual gobernador de la mitra en Sede vacante; de primer Arzobispo de Oaxaca ó Antequera, á Monseñor Guillow, Obispo que era de este Obispado elevado á Arzobispado en últimas fechas; y de primer Arzobispo de San Luis Potosí, al Illmo. señor Montes de Oca, Obispo también de ese otro Obispado elevado al rango superior en la gerarquía eclesiástica.”

EL PRESIDENTE DE FRANCIA Y LA ENCÍCLICA. —En una correspondencia de *La Caridad* leemos lo siguiente:

“El Embajador francés acreditado cerca de la Santa Sede, ha presentado al Papa una carta de M. Carnot, en la cual este Presidente de la República de Francia se expresa con franca expansión sobre la alta estima de la reciente Encíclica de S. S. sobre la cuestión social.”

—“El Orden” de Bogotá dice:

—*Un nuevo Padre Damián* surge de la Orden Sa-

lesiana, y lo es el R. P. Miguel Unia, quien arrobado por un espíritu de altísima caridad y un vehemente deseo de servir, cuidar y consolar á los desgraciados elefanciacos y participar de los dolores de ellos, solicitó con pertinaz empeño y con una porfía que convirtió en fuerza, se le nombrara por el señor Vicario Capítular, Capellán del Lazareto de Agua de Dios. El señor Vicario accedió, y el P. Unia, con previo permiso de su Superior, irá á ejercer su sagrado ministerio en aquella región del dolor. Sabemos que al nuevo Capellán se le hizo presente hasta con advertencias aterradoras, que su misión sería de cruentos sufrimientos, de grandes penalidas y de peligros para su salud y su vida. Empero, el heroico y caritativo religioso no desmayó y ha hecho palpable que cabalmente esos peligros y sufrimientos los busca y anhela por amor de Dios y de sus aislados hermanos; que prefiere la tribulación á la tranquilidad que pueda disfrutar en las ciudades, y que quiere irrevocablemente vivir en unión y sociedad con los desgraciados.

Un propósito y una voluntad de tanta magnitud—un semejante amor que podemos llamar celestial—por la porción más desdichada de la familia humana, es obra sólo de los ungidos por la Iglesia Católica, cuyas obras de caridad llegan hasta el martirio, en que se regocijan los que lo reciben. Quien así da la vida por sus hermanos, no tiene jamás galardón en esta vida, pero lo recibe en la otra con medida que humanamente no podemos apreciar.

¡Cuánto consuelo y cuánto alivio no obtendrán los enfermos de Agua de Dios, al tener en su seno y en vida común al nuevo P. Damián!

EL ORDEN felicita una vez más, y lo tendrá que hacer con frecuencia, á los RR. PP. Salesianos que han traído á Colombia tanto bien, real y efectivo, tanto amor y caridad, y tanta verdadera civilización cristiana.

—En el Vaticano se ha abierto al público la nueva *Biblioteca Leontina*, debida á la munificencia de su Santidad León XIII. Es riquísima en volúmenes y obras de texto de todos los ramos científicos y literarios. El aspecto del local es magnífico, y en el fondo está colocada la estatua de mármol de Santo Tomás de Aquino.

—En el valle de Pompeya, cerca de Nápoles, y á inmediaciones del Vesubio, se ha consagrado últimamente el nuevo Santuario dedicado á la Virgen del Rosario.

—*Jerusalén*.—Los padres franciscanos residentes en la Tierra Santa han fabricado una nueva y magnífica iglesia en Jerusalén, sobre las ruinas de la fortaleza turca que domina la ciudad, pues la antigua era ya insuficiente para la población católica.

Una vez terminada, han celebrado grandes fiestas con motivo de la dedicación del nuevo templo.

Para adquirir la dicha fortaleza los padres han vendido un magnífico jardín que poseían, y no han sido pocas las dificultades con que han tenido que luchar para obtener del Gobierno turco la licencia para edificar la nueva iglesia.

—La Sociedad de San Pablo para la difusión de la buena prensa trabaja con entusiasmo en recoger libros para la formación de CINCUENTA BIBLIOTECAS populares circulantes, las cuales deberán estar ya todas constituidas para el día del Jubileo Episcopal de Nuestro Santísimo Padre León XIII.

Ese es un medio magnífico de combatir los perniciosos efectos de la mala prensa, tan difundida, por desgracia, en todas partes.

Recordamos, con este motivo que la misma Sociedad de San Pablo, habiendo hecho, pocos años ha, un llamamiento á los buenos católicos para proveer

de libros á los pobres presos, en breve tiempo reunió... 76,000 libros, que circularon luego entre los encarcelados en todas las prisiones de Italia.

—Se encuentra ausente S. Emma el Cardenal Rampolla, Srío. de Estado de Su Santidad, pues ha tenido la pena de perder á su madre, que acaba de morir en Frascati. Era la señora marquesa de Rampolla del Eindoro descendiente de una ilustre familia italiana. Con este motivo el señor Cardenal se ha visto obligado á salir de Roma, después de cuatro años de estar en el Vaticano, donde toma parte en el cautiverio del Sumo Pontífice.

—Al día siguiente de la entrada en París de las tropas de Versalles que acabaron con la Comuna, recorrería el Abste Petit, acompañado de un Magistrado y del Notario Mr. Edmundo Soyé, los salones del Palacio arzobispal. Al llegar al comedor, le llamó la atención un papel pegado sobre la puerta, que contenía la clave de los comunistas que habían ocupado el Palacio y á quienes la justicia perseguía. Entonces el abate arancó aquella lista, que hizo pedazos á pesar de las reiteradas instancias del Magistrado y del Notario para que se los diera. El buen eclesiástico, que había sido detenido en la Roquett, para ser fusilado, se vengaba, apenas salio de su prisión, salvando así á sus verdugos y cómplices de los asesinos del venerable Obispo Monseñor Darboy y demás compañeros de martirio.

—*La Universidad Católica de Washington*.—Según refiere el *Correo de Braselas*, el R. P. Juan MacMahon, Cura de San Andrés en Nueva York, ha regalado á la Universidad mencionada una propiedad valuada en más de \$ 500,000.

El Ilmo. Sr. Keane, Rector de la Universidad, se ha trasladado á Nueva York para aceptar la donación y llenar las formalidades de estilo; y los directores del Establecimiento quedan autorizados para vender la propiedad referida. El producto de la venta se empleará en fundar una facultad de Letras y Ciencias; siendo de notar que la facultad de Teología se fundó gracias á un donativo de \$ 350,000 hecho por la Srta. Colwer, y á otro de \$ 100,000 que hizo el Sr. D. Eugenio Kelly.

La propiedad que el donante acaba de ceder á la Universidad norte-americana, ha sido por él adquirida poco á poco, debido á la buena administración del patrimonio que heredó de su familia.

¡Qué buen ejemplo de desprendimiento en favor de la educación de la juventud nos dan los católicos norte-americanos! ¡Ojalá nuestros ricos los imitaran, gastando en la fundación y sostenimiento de las escuelas católicas siquiera la mitad de lo que derrochan en pasatiempos, en paseos y banquetes.

—*El Comercio y la industria de Francia se consagran al S. Corazón de Jesús*.—Hace pocos días que en la católica Francia tuvo lugar una ceremonia imponente y de gran significación. El comercio y la industria, esos dos importantísimos agentes de la civilización, se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús en la nueva Iglesia del voto nacional, que al Corazón Deífico se concluyó y se dedicó poco ha en Montmartre (París), como manifestación de la Galia penitente y devota.

Al efecto, se reunieron un domingo en el templo citado los patronos cristianos de Francia, en número de 3,000, y además de haber asistido á la Misa en la Basílica, muchos pasaron la noche entera entregados á la oración ante Jesús Sacramentado. El Cardenal Langenieux, asistido de los cuatro Sres. Obispos de la Rochelle, de Carcassone, de Vannes y de la Reunión, celebró la misa de Comunión, en la que recibieron el Pan de los Ángeles más de 3,000 patronos.

Al terminar la misa, se dió lectura al acta por la

cual consagraban con toda la energía de su voluntad, sus personas, sus familias, sus empleados, sus obreros, sus talleres, al Sagrado Corazón de Jesús. A este acto asistió también el Cardenal Richad, Arzobispo de París

El R. P. Fruk pronunció una elocuente alocución sobre los deberes de los patronos para con los obreros.

La fiesta terminó con la bendición solemne del Santísimo Sacramento, en la que tomó parte la música de los hermanos de San Nicolás y el coro de San Víctor.

Después de la ceremonia religiosa se reunieron en alegre banquete unos 1,000 patronos y acordaron enviar al Padre Santo el siguiente Mensaje, que fué votado por unanimidad por todos los concurrentes y aclamado con verdadero entusiasmo:

"Santísimo Padre: Reunidos en número de 3,000 en la Basílica de Montmartre para consagrar solemnemente el comercio y la industria de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, los industriales y comerciantes se comprometen á poner en práctica en sus talleres y almacenes las enseñanzas sociales de la Encíclica, *Sobre la condición de los obreros* y solicitan de Vuestra Santidad la benedición apostólica para ellos, sus familias, sus empleados y sus obreros.

"Fiesta de Montmartre el Domingo 28 de Junio de 1891. Por toda la Asamblea, los miembros del comité de la Unión fraternal que tiene su asiento en la calle de los Pattis Karreauk París."

SECCION DE VARIEDADES.

LETANIA brevísima para alcanzar del Sagrado Corazón de Jesús la virtud de la humildad.

V. Oh Jesús, dulce y humilde de Corazón.
R. Escúchame Señor.

Del deseo de ser estimado.
Del deseo de ser amado.
Del deseo de ser buscado.
Del deseo de ser honrado.
Del deseo de ser elogiado.
Del deseo de ser preferido.
Del deseo de ser consultado.
Del deseo de ser aprobado.
Del deseo de ser atendido.
Del temor de ser humillado.
Del temor de ser despreciado.

LIBRAME SEÑOR.

V. Escucha, Señor, mi oración.
R. Llegue á tí mi clamor.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, que hiciste que nuestro Salvador tomara carne y sufriera el tormento de la Cruz, para que el mundo tuviera ejemplo de humildad qué imitar: concédenos propicio que practiquemos las enseñanzas de su pasión, y merezcamos los goces de su resurrección. Te lo pedimos por el mismo Cristo Nuestro Señor. R. Amen.

DEL CIELO.

(Dedicada á "El Católico" de San Salvador.)

I

Qué mar ese mar! El Sol lo dora
Y juega y sonríe como un mar niño;

Parece que los dioses con cariño
Lo hicieron para espejo de la aurora.

Juegan sus olas cual las ninfas juegan
Que juntan avarientas en su falda
Conchas como rubíes y esmeraldas,
O que á las danzas con ardor se entregan.

Es el mar...? es el mar? Es el gigante
Que sabe sonreír en sus amores,
Mar que tiene sus márgenes de flores
Y sus juegos de luz como el diamante.

Y allí Patmos...; qué altiva se levanta
Del Sol poniente al último reflejo,
Mirándose coqueta en el espejo
Del mar que viene á acariciar su planta!

Bello contraste! La pradera hermosa
Junto á la roca abrupta y altanera;
Fuerte la roca, riente la pradera.
Así el esposo está junto á la esposa.

Ya del mar en el lecho trasparente
Se oculta el Sol, y aun prestan sus fulgores
A las nubes la veste de las flores.
La luna se levanta en el oriente.

Lucha el Sol con la noche todavía;
Mas va vencido en busca de su cuna,
La noche reina al fin, pero la luna
Remeda fiel al esplendor del día.

II

¿Quién está ahí? Debajo de un manzano,
Se sienta medio oculto en la maleza.
Dicen que es un anciano
Por su edad larga y su cabello cano,
Más lo desmiente juvenil belleza.

Algo en su frente cual la luz fulgura
Y sus labios son rojos
Aun más que manzana muy madura,
Y brilla siempre pura
La luz del Sol de Grecia en esos ojos.

Blanca es su cabellera
Así como los montes, cuya nieve
Aun no puede fundir la Primavera.
Para el que ama y espera
La edad es siempre breve.

III

El patricio Julian, á quien enlaza
Con el Emperador la sangre altiva
Y que tiene el orgullo de su raza,
Hallóse por la caza
Léjos de su fastuosa comitiva.

Y andando, andando, siempre en su extravío
Es imposible que á los suyos vuelva.
Primero se gozó con selva y río,
Pero vió al fin, y con pesar sombrío
Que se hallaba perdido entre la selva,

Se dirigió hácia el mar; hay pescadores
Que piden su existir al océano.
Son los guías mejores.
Y buscando sus guías conductores,
No los halló, pero encontró al anciano.

No pudo mejor guía
Encontrar de la vida en el desierto.

Aquel que se extravía
Vive el tiempo de un día,
¡Vive la eternidad quien halla el puerto!

IV.

Que el Sol busque su cuna,
Dijo al verlo de lejos el patricio,
A la luz de la luna
Me muestra mi fortuna
Que á mis votos es Júpiter propicio.

Mi alma estaba agitada
De hallar hombres cual yo por el deseo,
De hablar, de ver la idea reflejada....
La soledad odiada
Produce como el piélago el mareo.

He ahí á un hombre. Los dioses son conmigo
Y no puedo quejarme ciertamente,
Y su favor bendigo.
¡Un hombre es un amigo!
Y se acercó al anciano velozmente.

V.

—¿La ciudad está lejos?
—Lejos está, le respondió el anciano.
—La ¿hallaré de la luna á los reflejos?
—Si quieres mis consejos,
Espera al alba y no andarás en vano.

De la luz de la luna desconfía
Que entre la noche, que es oscura, rielas.
Sólo hay luz en el día.
—¿Pues como, respondía,
Con luna y en la noche te hallo en vela?

—Son la noche y el llanto algo infinito.
A pesar de la luna y las estrellas
La noche, del dolor templo bendito,
Me da sombras, y sombras necesito
Para poder llorar envuelto en ellas.

—¿Lloras?
—Valle es de lágrimas la vida
—De goces.
—Lo desmiente la conciencia.
—Tu acento me intimida.
Mas dí ¿qué lloras con el alma herida?
—Ay, de un amigo prolongada ausencia.
—¿Ingrato se alejó?
—Vive conmigo.

—¿Y está ausente? Es arcano muy profundo
Que entender no consigo.
—Está en su reino.
—¿Es rey?
—Rey es mi amigo;
Mas su reino, Señor, no es de este mundo.

—¿Sabes, anciano, que me causas miedo?
Conmigo mismo al escucharte lucho
Y anonadado en el combate quedo,
Porque dudar no puedo
Ni tampoco entender lo que te escucho.

Aunque subyugas mi alma, no concibe
Que sea lo que dices.
—Pero es cierto.
Tú de mi labio la verdad recibe.
—¿Vive tu amigo?
—Vive.

Más cuanto sufro al recordarlo muerto!
—¿Murió dices?

—Terrible su agonía.
Tengo ese instante en la memoria fijo.
Y al ver mi amigo fiel que se moría,
Me dió á su madre como á madra mia.
¡De la Reina soy hijo!

Ayer lo ví.

—Lo viste?
—En un apocalypsis misterioso.
Túnica roja, como sangre, viste
Y ninguno resiste
A amarlo si lo mira ¡es tan hermoso!

El pecho cinta de oro le ceñía;
Sus pies como laton en horno ardiendo.
Su rostro en viva luz resplandecía
Cual Sol de mediodía,
Siete estrellas la diestra sosteniendo.

—¿No dices que murió?
—Más Dios no muere.
Triunfante de la muerte y del pecado,
Con dulce amor me hiere
Y hace que en él espere.
—¿Pero murió?
—Murió crucificado.

—Ah! tu amigo es el hijo de Judea,
Que fundó el cristianismo
Cuya sublime idea
Es que la humanidad salvada sea?
—Si, Julian, es él mismo.

—¿Mi nombre!
—Dios lo sabe y yo lo digo.
—Estoy vencido, anciano.
La fé, la luz, en mi interior abrigo.
Hay Dios, y un solo Dios, y este es tu amigo
Dame la bendición ¡Yo soy cristiano!

Ramon Valle.

León (México) 1891

——
En todas partes.

En vano, me resisto á la evidencia;
Desde el astro hasta el átomo infecundo,
Una mano inmortal gobierna el mundo,
Y un ser lo vivifica con su esencia.

En vano por huir de su presencia,
Los ojos á la luz cierro iracundo:
Mejor lo veo, con terror profundo,
En el fondo leal de mi conciencia.

¡Doquiera! oh Dios! que audaz me precipito,
Tu Ser, de todo ser límite y centro,
Lo eterno agota y llena lo infinito!

En el mundo, en el alma—fuera y dentro,
¡Ay! cuanto más te encuentro, más te evito;
Y cuanto más te evito, más te encuentro.

Copiado.

Imp. de El Cometa, calle de Morazán No. 43.